

Índice

Presentación.....7

El desarrollo del cooperativismo de crédito argentino como sistema financiero alternativo (1959 – 1966)

Daniel Elías Plotinsky.....11

Trayectorias de empresas productoras de ‘bienes complejos’ en el ámbito latinoamericano: los casos de INVAP S.E. y EMBRAER S.A.

Mariana Versino.....49

O governo João Goulart e o empresariado industrial: tensões e rupturas na última valsa do social-desenvolvimentismo no Brasil (1961-1964)

Rafael Moraes.....83

Matrices neoliberales y dictaduras del Cono Sur: develando una ecuación compleja

Hernán Ramírez.....115

Notas y Comunicaciones

Respuestas y vicisitudes de los Grupos Económicos Nacionales frente a las reformas pro mercado

Joel Rabinovich y Mauricio Giliberto.....149

Reseñas

Cerutti, Mario; Hernández, María del Carmen y Marichal, Carlos (comps). *Grandes empresas y grupos empresariales en México en el siglo XX*, Madrid, Plaza Y Valdés Ed., 2010, 282 pp.

Oriana Peruggini.....169

Claudio Belini, *Convenciendo al capital. Peronismo, burocracia, empresarios y política industrial, 1943-1955*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014, 243 pp.

Andrés Regalsky.....175

Normas para publicación.....181

El desarrollo del cooperativismo de crédito argentino como sistema financiero alternativo (1959 – 1966)

Daniel Elías Plotinsky
Universidad Nacional de Tres de Febrero y
Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito

Resumen

El trabajo analiza el papel jugado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) –cooperativa de segundo grado fundada en 1958- en la transformación y el crecimiento del movimiento cooperativo de crédito argentino entre 1959 y 1966. La hipótesis es que el acelerado crecimiento del cooperativismo de crédito en ese período fue posible porque permitía cubrir las necesidades insatisfechas de servicios financieros de las pequeñas y medianas empresas, sector que había crecido bajo el impulso de las políticas del primer peronismo y que fue particularmente afectado por los cambios económicos impulsados a partir del Golpe de Estado de 1955, en particular por la reforma del sistema financiero. En ese contexto, la fundación del IMFC habría sido esencial para esa expansión porque pudo articular la organización de un eficiente sistema de servicios que le permitió ordenar, vincular e integrar la operatoria económica de las cooperativas de base.

Para ello se indaga sobre las estrategias y los sistemas y procedimientos administrativos, financieros y legales que construyó el IMFC, y sobre la nueva operatoria cuasi bancaria de las cajas de crédito, basada en la captación de recursos a través de cuentas a la vista. Se examinan, además, diferentes parámetros que muestran el importante crecimiento del sector y su relación con aquellos sistemas y procedimientos.

Entre las fuentes para esta investigación se destaca la documentación administrativa e institucional generada por el IMFC, la legislación argentina con incumbencia sobre el sistema financiero y las entidades cooperativas y la documentación generada por sus respectivos organismos de contralor. Complementariamente, se consultó

documentación de las cajas de crédito que se conserva en el Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito y los testimonios orales de dirigentes y funcionarios cooperativos existentes en dicho Archivo.

Palabras clave

Cooperativismo, Cajas de crédito, Sistema financiero

Abstract

The paper analyzes the role played by the Cooperative Funds Mobilizing Institute (IMFC) -a second degree cooperative founded in 1958- in the transformation and growth of the Argentine cooperative credit movement between 1959 and 1966. The hypothesis is that the rapid growth of credit cooperatives in that period was possible because it allowed to cover the unmet needs of financial services for small and medium enterprises, a sector that had grown under the impulse of the policies of the early Peronism and was especially affected by economic changes driven since the coup of 1955, in particular the reform of the financial system. In this context, the foundation of the IMFC would have been essential for this expansion because it could articulate the organization of an efficient system of services in order to sort, link and integrate the economic operations of primary cooperatives.

For this purpose, it inquires into the strategies, the systems and the administrative, financial and legal procedures that the IMFC built, and the new quasi-banking operations of credit unions, based on fundraising through sight accounts. It examines also different parameters showing the significant growth of the sector and its relationship with those systems and procedures.

Among the sources for this research, it stands out the administrative and institutional documentation produced by the IMFC, the Argentine law concerning the financial system and cooperatives, and documentation produced by the respective control authorities. As additional sources, there were consulted documents of credit unions preserved in the Historical Archives of the Credit Cooperatives as well as oral testimonies of cooperative leaders and officials which were available

in that Archive.

Keywords:

Cooperatives, Credit union, Financial system

Introducción

En nuestro país se desarrollaron, a partir del último cuarto del siglo XIX, diversos tipos de experiencias de crédito solidario: Bancos Populares, Cajas Rurales de Crédito, Cajas Regionales de Préstamo y Ahorro, y Cajas de Crédito. Sólo estas últimas tuvieron un desarrollo significativo, y se pueden trazar en su evolución cuatro grandes etapas.

La primera abarca desde principios del siglo XX, hasta fines de la década del cincuenta, período en que las cajas de crédito se caracterizaron por un funcionamiento cuasi mutual y por estar vinculadas mayoritariamente a instituciones de la colectividad judía procedente de Europa oriental¹.

A partir de 1958, la creación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) como cooperativa de segundo grado abre una etapa caracterizada por el desarrollo de un nuevo tipo de operatoria y una verdadera explosión en el número y la dispersión geográfica de las entidades. Ese desarrollo en un sector tan sensible como el financiero provocó una creciente reacción basada tanto en razones ideológicas como económicas, lo que generó una serie de normativas y acciones restrictivas de parte del Estado argentino².

¹ Kreimer, Jaime, “Apuntes de un cooperativista. La gestación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos”, *Revista Idelcoop* N° 4, 1980, 370 a 385; Plotinsky, Daniel, “El papel del I.M.F.C. en la transformación y expansión del cooperativismo de crédito en la Argentina 1958 – 1966”, *Cuadernos de GECLA*, Año 2, N° 2, UADER, octubre de 2006, 9 a 18; y Brauner *Ortodoxia religiosa y pragmatismo político. Los judíos de origen sirio*, Buenos Aires, Lumiere, 2009.

² Grela, Plácido, *Cooperativismo y Monopolio*, Buenos Aires, Editorial Platina, 1965; Gleizer, Aron, “La experiencia del movimiento cooperativo de crédito en la República Argentina como instrumento de transformación económica y

El Golpe de Estado consumado en 1966 da inicio a una tercera etapa, en la que el cooperativismo de crédito es atacado en su doble carácter de empresa financiera orientada al desarrollo de un sector de la economía que no tenía lugar en los planes económicos de la dictadura y como movimiento social que debía congelar su actividad junto a todas las otras instituciones sociales y políticas del país.

La cuarta etapa, aún en desarrollo, comenzó cuando la dictadura cívica militar que tomó el poder en 1976 promulgó la mal llamada “Ley” de Entidades Financieras que prohibió la continuidad de la operatoria de las cajas de crédito aunque, como respuesta a una serie de acciones públicas desarrolladas por el movimiento cooperativo, autorizó su transformación en bancos comerciales bajo forma jurídica cooperativa³.

Esta investigación, que está centrada en la segunda de las etapas reseñadas, procura analizar el papel jugado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en la transformación y el crecimiento del cooperativismo de crédito argentino entre los años 1958 y 1966. Para ello se examina el proceso de creación del IMFC y se indaga sobre las estrategias y procedimientos desarrollados en el plano administrativo, financiero e institucional, que le permitieron ocupar un lugar significativo en el sector financiero argentino.

Entre las fuentes para esta investigación se destaca la documentación administrativa e institucional generada por el propio IMFC, y se examinó la legislación argentina con incumbencia sobre el sistema financiero y las entidades cooperativas y la documentación administrativa e institucional generada por sus respectivos organismos de contralor, así como las actas y publicaciones del Congreso Argentino de la Cooperación. Se ha consultado también documentación administrativa e institucional de cooperativas de crédito que se conserva de manera fragmentaria en el Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito y,

social”, *Revista Idelcoop* N° 4, 1981, 429 a 448; y Plotinsky, Daniel, “El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos: un proyecto de sistema financiero alternativo en la República Argentina”, *Revista Idelcoop* N° 182, 2007, pp.522 a 541.

³ Plotinsky, Daniel, “Cooperativismo y dictadura: de las cajas de crédito a los bancos cooperativos (1976 – 1979)”, *Revista Idelcoop* N° 202, 2011, 28 a 44.

sobre todo, los testimonios orales de dirigentes y funcionarios cooperativos existentes en él.

La fundación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

El IMFC nació a instancias del Congreso Argentino de Cooperativas realizado en la ciudad de Rosario en noviembre de 1958⁴. El mismo fue la culminación de un intenso trabajo que se desplegó desde el mes de abril, del que participaron delegados de cooperativas de crédito, agrarias, de consumo, transporte y eléctricas, de primer y segundo grado.

El contexto en que se realizó el Congreso fue el proceso de profundos cambios en la política económica nacional iniciado con el Golpe de Estado de 1955, en el que la reconfiguración del sistema bancario argentino asumió un rol protagónico.

Las reformas al sistema financiero impulsadas en 1957 se caracterizaron por derogar el régimen de depósitos nacionalizados instaurado por el gobierno peronista en 1946, retornándose al sistema de encaje fraccionario; disminuir significativamente las prestaciones crediticias de los bancos públicos; favorecer la penetración de la banca extranjera en el marco de una política que buscaba acelerar la radicación de capitales internacionales como motor del desarrollo económico argentino; e intensificar el control restrictivo sobre la asistencia crediticia a las pequeñas y medianas empresas de capital nacional -en particular a las industriales- que representaban una importante porción de la estructura económica y social de la Argentina⁵.

⁴ El Congreso fue denominado indistintamente como «de Cooperativas» o «de la Cooperación» en diferentes documentos.

⁵ Brooman, Frederick, “El desarrollo del sistema bancario comercial argentino desde 1957”, *Desarrollo Económico*, 1966, Vol. V, Nº 20, 523 a 528; Itzcovich, Samuel, *Los intermediarios financieros extrabancarios en la República Argentina*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1966; Martínez, José Heriberto, *La banca privada argentina en la economía nacional*, Buenos Aires, Asociación de Bancos de la República Argentina, 1970; Olarra Jiménez, Rafael, *Evolución Monetaria Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1971, 240 a 241 y Arnaudo, Aldo, *Cincuenta años de política financiera argentina (1934- 1983)*,

Estas medidas se endurecieron aún más cuando a fines de 1958, durante la presidencia constitucional de Arturo Frondizi, se concreta un estricto acuerdo con el FMI⁶. La austeridad monetaria y el drástico programa de ajuste fiscal se vieron acompañados por una suba en las exigencias de efectivo mínimo bancario por encima del 60%, y una suspensión de los adelantos del BCRA a los bancos Hipotecario e Industrial.

El efecto más notable de la nueva política monetaria consistió en la drástica disminución de la liquidez total de la economía. El dinero circulante más los depósitos bancarios a la vista, que representaban el 28% del PBI en la primera mitad de los 50, bajó al 16,6% en 1959. Esto provocó en 1959- 1960 la combinación de un importante aumento del nivel de precios con una aguda recesión, a lo que se suma una fuerte restricción de la oferta monetaria luego del acuerdo *stand by* con el FMI de 1962, que provocó una aguda recesión económica⁷.

Las crecientes dificultades fueron generando en un sector del empresariado pequeño y mediano, agobiado por la asfixia crediticia, la necesidad de encontrar mecanismos de financiación propia, sustitutivos de las fuentes tradicionales cuyo acceso les resultaba progresivamente vedado. En estas condiciones, surgió la idea de dinamizar la función de las cajas de crédito, transformándolas en pequeños bancos populares orientados a la pequeña y mediana empresa nacional y a las personas. Para ello, se consideraba necesario transformar la operatoria cuasi-mutual de las cooperativas preexistentes⁸.

Por eso, y paulatinamente, entre los dirigentes de algunas entidades comenzó a circular la idea de operar con cuentas a la vista a través del libramiento de órdenes de pago, lo que suponía agilizar el sistema de depósitos con el objeto de establecer un régimen de intercambio entre entidades y tratar de obtener incluso el reconocimiento de las órdenes

Buenos Aires, El Ateneo, 1987.

⁶ Mallon, Richard y Juan Sourrouille, *La política económica en una sociedad conflictiva: el caso argentino*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976, 31.

⁷ Olarra Jimenez, Rafael, op. cit., pp.170 a 175.

⁸ Gleizer, Aron, op. cit., 4 y Gorini, Floreal, funcionario y dirigente del IMFC, Ciudad de Buenos Aires, 26 de octubre y 15 de noviembre de 1999.

cooperativas por los bancos. A tal fin, comenzaron a reunirse para intercambiar experiencias y buscar alternativas operativas.

Las primeras ideas al respecto surgieron de la Caja de Crédito Rosario y la Cooperativa de Crédito Empresario, vinculada a la Federación Gremial del Comercio y la Industria de Rosario. A fines de 1957 acuerdan que era necesario crear una organización a través de la cual «el pueblo que crea con su trabajo disponibilidades de dinero sea quien disponga qué se hace con él, y para que ello se concrete, el mismo pueblo sea quien maneje estas organizaciones»⁹. A tal fin decidieron convocar a una reunión preparatoria de un Congreso Nacional de Cooperativas de Crédito, para lo cual se conformó una comisión promotora provisoria compuesta por seis miembros designados por ambas cooperativas. La mayoría de los integrantes de esa comisión ejecutiva provisoria encargada de organizar el encuentro nacional eran militantes o simpatizantes comunistas que actuaban en el “sector” de capas medias, lo que es coherente con la modificación de la línea política que estaba llevando a cabo el PC argentino a instancias del movimiento comunista internacional¹⁰.

El objetivo trazado por la Comisión era crear una entidad cooperativa de segundo grado que organizase un *clearing* cooperativo entre las distintas plazas del país, centralizara informes y disponibilidades financieras de las cooperativas adheridas y colocara los excedentes zonales, y para ello convocó a una conferencia preparatoria¹¹.

⁹ Kreimer, Jaime, op. cit.

¹⁰ Waichman, Natalio, dirigente de El Libertador S.C.deC.L., Ciudad de Buenos Aires, 12 de noviembre de 1996; Fortunato, Alberto, funcionario de Coop. de Crédito de Wilde Ltda. (Buenos Aires), Ciudad de Buenos Aires, 26 de agosto de 1998; Bonini, Ernesto, funcionario del IMFC (Rosario, Santa Fe), Ciudad de Buenos Aires, 8 de noviembre de 1999; Imen, Mauricio, dirigente de Caja Popular Villa Ortúzar S.C.L., Ciudad de Buenos Aires, 28 de octubre de 1999; Seoane, María, *El burgués maldito*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003, pp.162 a 163 y *Revista Internacional*, número especial, Buenos Aires, 1959.

¹¹ Circular de la Comisión provisoria pro Congreso Argentino de Cooperativas, junio de 1958 y Comisión Ejecutiva Provisoria. Acta N° 2.

Las llamadas Conferencias Preparatorias se llevaron a cabo los días 20 y 21 de junio de 1958 en la ciudad de Rosario. De las mismas participaron 22 cajas de crédito, cuatro cooperativas de otras ramas, las federaciones de cooperativas de crédito y agrarias y la Federación Agraria Argentina. Adhirieron, sin estar presentes, siete cajas de crédito y dos entidades agropecuarias de segundo grado. Las cajas de crédito participantes operaban en el Gran Buenos Aires y las ciudades de Mar del Plata, Rosario, Santa Fe, Córdoba, San Miguel de Tucumán y Salta. Las adherentes tenían su sede en diversas localidades de las provincias de Entre Ríos, Corrientes, Mendoza y Catamarca.

Las deliberaciones de las Conferencias se vieron atravesadas por una serie de posiciones encontradas que, si bien no se expresaron en un conflicto abierto, pueden considerarse determinantes de las características y objetivos del futuro Congreso y del organismo integrador que surgió de él. Los debates giraron alrededor de tres grandes ejes temáticos, que muchas veces se entrecruzaban y confundían. Uno de ellos, que refería directamente al propósito del Congreso, era la definición de los objetivos y las características que debía tener la entidad que se promovía crear. Entremezclado en aquel aparecía el enfrentamiento entre los intereses y proyectos de los sectores económico- sociales del interior, representados por las entidades rosarinas, y los del Gran Buenos Aires. De una manera mucho más indirecta y velada se expresó el conflicto más significativo, en torno al concepto de cooperativismo y el papel que debía jugar el mismo en la vida socio-económica del país.

Más allá de las diferencias, las Conferencias resolvieron convocar a un congreso nacional en la ciudad de Rosario, con la finalidad de crear un organismo de segundo grado que garantizara una justa orientación del crédito cooperativo, tendiendo a apoyar fundamentalmente las actividades industriales, productivas y agropecuarias del país, contribuyendo así al desarrollo de la economía nacional. La entidad a crearse debía permitir, por sus características democráticas, que

«sean oídas en sus instituciones crediticias, las cooperativas, dirigidas por representantes de las actividades agropecuarias, industriales y comerciales, las necesidades de la producción en sus distintas facetas,

sin intermediarios ni intérpretes que en la mayoría de los casos actúan como entes dadores de crédito, y no como interesados directos en el desarrollo económico del país. El crédito (...) deberá distribuirse, no en función de la utilidad que rinde al que lo otorga, ni a lo que personalmente se pretende, sino lo que económicamente conviene»¹².

Además de esta declaración, las Conferencias resolvieron que la convocatoria al Congreso abarcara a cooperativas de las distintas ramas de la producción, consumo y crédito de todo el país, ampliando el criterio original de hacerlo exclusivamente con las de crédito.

Un análisis general de los debates y resoluciones promovidos durante las Conferencias permite señalar algunas pautas que se mantendrán a lo largo de la historia del IMFC:

Desde el punto de vista doctrinario, el proyecto a desarrollar asumía plenamente los principios rochdalianos, en especial el de integración cooperativa. Se concibió por eso la creación de un organismo de segundo grado que no fuera de mera defensa gremial. Además, para hacer que el cooperativismo pudiera incidir realmente en la economía y el quehacer social del país, en el organismo a crearse podrían y deberían participar cooperativas de diferentes ramas, superando así los criterios que de hecho dominaban en el movimiento cooperativo argentino, cuya integración en organismos de segundo grado solo consideraba actividades parciales o intereses gremiales.

Por otra parte, se consideraba a la producción industrial y agropecuaria, la distribución y el consumo como un todo interrelacionado, donde el crédito, para jugar un papel dinamizador y no distorsionador, debía estar sin intermediaciones en manos de los mismos productores. Asimismo, en un periodo de gran concentración económica, se promovían formas autogestivas que aseguraban que el ahorro fuera manejado por los propios ahorristas.

Finalmente, se planteaba la participación directa de los productores nacionales en el comercio exterior, señalando la posibilidad de integrar un sistema estatal-cooperativo.

Tal como estaba previsto, durante los días 22 y 23 de noviembre de 1958 se realizó en la ciudad de Rosario el Congreso Argentino de

¹² *La Capital* (Rosario), 25 de junio de 1958, p. 4.

Cooperativas, con el objetivo de constituir un organismo de segundo grado, considerar sus estatutos y elegir a los integrantes del consejo de administración¹³. Del mismo participaron delegados de 23 cajas de crédito y 25 cooperativas de otras ramas, procedentes de nueve provincias.

Evidentemente, la concurrencia real fue escasa en relación a quienes habían participado en las Conferencias Preparatorias. Como compensación, si se comparan los temas en discusión y las intervenciones realizadas en ambos, se observa que lo que el proyecto original había perdido en cantidad de participantes lo había ganado en cohesión¹⁴.

En cuanto a las disposiciones generales, el pronunciamiento de la comisión de resoluciones del Congreso Argentino de Cooperativas merece ser citado extensamente ya que puede ser considerado como la primera declaración de principios del IMFC. Allí se afirma, entre otras cosas, que se consideraba como elemento esencial para el desarrollo y consolidación del cooperativismo que el mismo se desarrollara dentro de un clima de normalidad y estabilidad constitucional y dentro del libre juego de la democracia y sus instituciones representativas; que bregaría por el control de la economía nacional por parte del Estado, con la activa participación de las cooperativas, para contribuir al desarrollo de la industria nacional y frenar al capital monopolista que era un obstáculo para el desarrollo de una economía progresista; que debía alertar a la opinión pública sobre las consecuencias funestas para la economía del país de la concentración en pocas manos de grandes extensiones de tierra, en lugar de procederse a su colonización y adjudicación a través de cooperativas; y que haría sentir ante los poderes públicos la urgente necesidad de una profunda reforma agraria, a la que consideraba la única manera de terminar con los latifundios que frenaban el desarrollo de la economía nacional¹⁵.

¹³ Acta asamblea constitutiva del IMFC, 1958.

¹⁴ *Cooperación y Crédito* N° 1, enero de 1959; y acta del consejo de administración N° 217 de la Caja de Crédito Rosario, 1958.

¹⁵ Congreso Argentino de Cooperativas. Comisión de Resoluciones.

En ese contexto, los delegados del Congreso resolvieron crear un ente crediticio de segundo grado cuyo objeto principal sería centralizar, compensar y encauzar el movimiento emergente de las operaciones realizadas por las cooperativas asociadas que, inspiradas en los postulados de la cooperación, contribuirían al progreso económico y social de las más vastas regiones del país¹⁶. A tal efecto se erigieron en asamblea constitutiva del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos S. C. L., la que designó autoridades, aprobó su estatuto y estableció domicilio legal en la ciudad de Rosario¹⁷.

El desarrollo del cooperativismo de crédito como sistema financiero alternativo

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos fue construyendo los sistemas y procedimientos administrativos, comerciales y financieros que le permitieron al cooperativismo de crédito ocupar en poco tiempo un lugar significativo en el sector financiero argentino en forma simultánea al proceso de creación de centenares de nuevas cajas de crédito y de adaptación de gran parte de las entidades preexistentes a la nueva operatoria.

La primera preocupación fue superar el aislamiento de las antiguas Cajas y desarrollar nuevas cooperativas abiertas a la comunidad, vinculadas entre sí por un sistema nacional de canje inter-cooperativo y con asistencia crediticia de un organismo de segundo grado. La tarea principal era desplegar una red de cajas de crédito lo suficientemente extensa como para atemperar los impactos de los diversos ciclos económicos del país, establecer una operatoria sistematizada de trabajo y popularizarlas.

En marzo de 1959 el consejo de administración del IMFC decidió empezar a operar mientras tramitaba su personería jurídica, invitando a las cajas de crédito que se estaban creando con su apoyo a hacer lo mismo. Simultáneamente analizó la necesidad de que sus dirigentes recorrieran el país en procura de visitar cooperativas, promover la

¹⁶ Estatutos del IMFC, Art. 3.

¹⁷ Acta asamblea constitutiva del IMFC, 1958, p.6.

creación de nuevas entidades y organizar congresos regionales¹⁸.

En el mes de mayo, en el contexto de un notable aumento de la operatoria de las cooperativas de crédito generado por los efectos de una gran huelga bancaria que se desarrolló durante más de 60 días, el Instituto dio inicio a las operaciones de canje recíproco, las que en enero de 1960 involucraban a 257 cooperativas que actuaban como espontáneos corresponsales¹⁹.

Esto requirió ir conformando rápidamente un equipo de funcionarios, que se fue constituyendo con empleados bancarios cesanteados durante la huelga mencionada, y la que se había desarrollado en 1958. Luego de las mismas, los bancos oficiales optaron por dar una señal claramente política decidiendo el despido de los principales dirigentes²⁰. Por tal motivo quedó desocupada una importante cantidad de funcionarios que sumaban al conocimiento de las técnicas bancarias su trayectoria en el movimiento social, político y sindical, lo que los hacía particularmente aptos para participar del nuevo proyecto cooperativo.

Más allá de la rápida respuesta a la situación coyuntural, los debates generados en torno a la realización de la primera asamblea general ordinaria en julio de 1960, de la que participaron delegados de cuarenta cooperativas, mostraba una institución que todavía estaba definiendo su perfil operativo. Recién en diciembre de ese año se aprobó un reglamento general de operaciones y créditos, lo que permitió empezar a normalizar y normativizar la actividad administrativa y financiera. Al mismo tiempo, el Instituto organizó una serie de reuniones técnicas para funcionarios de más de sesenta Cajas con el objetivo de intercambiar experiencias referentes al método de trabajo, sistemas administrativo-contables y organización diaria de la actividad.

Aún la segunda asamblea, realizada en abril de 1961 con la

¹⁸ *Cooperación y Crédito* N° 2, 1959, 26; y acta consejo de administración N° 2 del IMFC, 1959.

¹⁹ Acta consejo de administración N° 3 del IMFC, 1959; y Bonini, entrevista, 1999.

²⁰ Acha, Omar, *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945 – 1962)*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2008.

participación de 53 asociadas, mostraba debates significativos en la búsqueda de ese perfil, mientras comenzaba la tarea de promocionar en todo el país la creación de nuevas cajas de crédito, generando un acelerado proceso de transformación y crecimiento del movimiento cooperativo que excedió las expectativas más optimistas de sus impulsores.

La primera caja de crédito creada a partir del apoyo del IMFC fue en la localidad santafesina de San Genaro, en mayo de 1959²¹. El éxito de la misma fue aprovechado como modelo por los promotores del Instituto para difundirlo entre las poblaciones vecinas, con un éxito notable: en los tres años siguientes se conformaron cooperativas de crédito en 79 pequeñas localidades santafesinas cuya actividad económica dependía fundamentalmente de la producción agropecuaria²².

En esos primeros momentos se combinaba un intenso trabajo de promoción con la elaboración de materiales explicativos, actividad en la que tenía un papel preponderante la revista *Cooperación y Crédito*, creada por el IMFC como su vocero oficial en enero de 1959. En su segundo número se describen didácticamente las bases del sistema financiero en construcción, poniendo énfasis en aclarar que el éxito de una caja de crédito no dependía, como en las cooperativas de ahorro y crédito tradicionales, del capital del que dispusiera sino de la cantidad de depósitos efectuados por los socios y de la posibilidad, generada por la actividad del IMFC, de compensar los sobrantes y faltantes de dinero que origina la finalización e iniciación alternativa de los diferentes ciclos económicos. Enumera luego las operaciones que podían realizar las cajas de crédito y las que realizaban y se proponía realizar el IMFC, concluyendo con sencillas instrucciones sobre cómo fundarlas.²³

En diferentes ciudades del país y en barrios y localidades aledañas a

²¹ Vimo, Juan Carlos, dirigente de Caja de Créditos San Genaro Ltda., San Genaro (Santa Fe), 30 de abril de 2004 y Plotinsky (2007) op. cit.

²² Memorias, balances y actas de asamblea de la Caja de Créditos San Genaro y Binetti, Ángel, dirigente y empleado de Caja de Créditos San Genaro C.L., San Genaro (Santa Fe), 30 de abril de 2004; Bonini, Ernesto, op. cit.; Gorini; Floreal, op. cit.; y Vimo, Juan Carlos, op. cit.

²³ *Cooperación y Crédito* N° 2 y 3.

las ciudades de Buenos Aires y Rosario se organizaban reuniones con grupos de vecinos, cooperativas agrarias, instituciones locales, centros comerciales y/o cámaras empresarias, para constituir nuevas Cajas²⁴.

Las nacientes cooperativas eran instituciones creadas por grupos de vecinos que concurrían a la convocatoria del IMFC, o que actuaban motivados por el éxito de las instituciones creadas en barrios o localidades vecinas. Desde el Instituto se buscaba convencer o entusiasmar a un vecino conocido por la comunidad para que se encargase de ir conversando sobre el tema hasta poder llegar a formar un grupo de diez o quince personas, que participaban de las reuniones preparatorias. «Luego, cuando ya teníamos más o menos armada la cosa, largábamos la constitución de la cooperativa, llevando nosotros los estatutos tipo y ayudándolos a hacer todas las gestiones»²⁵.

Simultáneamente, se producía una transformación en las entidades preexistentes, particularmente a partir de la creación de la filial Buenos Aires del IMFC en 1961. Floreal Gorini, primer gerente de la misma, afirmaba que la primera tarea que se le encomendó fue ganar a las cooperativas para que se incorporasen y empezaran a integrar sus fondos en el Instituto. Quince cajas habían participado de la fundación del IMFC o ya se habían adherido al mismo, y a esas entidades «sólo hubo que ayudarlas a comprender la nueva operatoria, ya que no había oposición conceptual porque estaban dentro del grupo “icufista”»²⁶, pero sí resistencia a cambiar los hábitos operativos. Pero hubo un fracaso total «en cuanto a incorporar a las cooperativas del otro sector. Ahí lo conceptual no entraba», ya que había una definición en contra de la

²⁴ Camuratti, Segundo, dirigente de Caja de Crédito de Villa Mugueta C.L. (Santa Fe), Ciudad de Buenos Aires, 27 de noviembre de 2003, y Guinsburg, Oscar, dirigente de Primera Caja Mercantil C.deC.L., Ciudad de Buenos Aires, 25 de julio de 1996.

²⁵ Sidam, Manuel, funcionario del IMFC, San Miguel de Tucumán, 30 de julio de 2004.

²⁶ ICUF, Idisher Cultur Farband (Federación de Entidades Culturales Judías). Creada en Francia en 1937 por personalidades judías antifascistas y de izquierda. En Argentina se funda en 1941 para articular a las instituciones judeo-progresistas. Gran parte de sus dirigentes eran militantes del Partido Comunista.

Federación Argentina de Cooperativas de Crédito en que se agrupaban²⁷.

La transformación de las antiguas instituciones fue un proceso complejo, que supuso homogeneizar diferentes concepciones y prácticas operativas y sociales, pero intentando sumar lo mejor de cada una de ellas. Fue una transición compleja pero no traumática. Cumplida esa primera etapa, cuyo objetivo central era integrar a las cooperativas preexistentes, comenzó un activo proceso de promoción de nuevas entidades²⁸.

A fines de 1961, la sucursal Buenos Aires del Instituto Movilizador informaba que había comenzado a aplicar con éxito una nueva política de creación de cooperativas de crédito barriales, ya que luego de algunos intentos habían verificado que las cooperativas gremiales o sectoriales no tenían éxito, no sólo por su complejidad operativa sino por la falta de equilibrio financiero, ya que si los asociados son todos de un mismo ramo tienen el mismo ciclo operativo y no hay posibilidades de compensación²⁹.

Los objetivos originales de promover la formación de nuevas cooperativas de crédito se fueron cumpliendo exitosamente. Las cifras oficiales, brindadas por la Dirección Nacional de Cooperativas, nos muestran que las 197 cajas de crédito existentes a fines de 1959 se habían triplicado siete años después, en un proceso permanente pero que se va acelerando con el paso de los años. Ese crecimiento de las entidades se acentúa si consideramos la cantidad de asociados a las mismas, que pasaron de 207.000 a 937.000; su capital y reservas; y el número de operaciones realizadas.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que el crecimiento real del sector fue aún mayor. Partiendo de la misma cifra inicial para 1959, el IMFC estimaba la existencia de 440 cooperativas con 531.000 asociados

²⁷ Gorini, Floreal, op. cit.

²⁸ Szir, Rafael, funcionario de El Libertador Soc. Coop. de Crédito Ltda., La Confianza Soc. Coop. de Crédito Ltda. e IMFC, Ciudad de Buenos Aires, 23 de diciembre de 1999; Spinogati, Santiago, dirigente de Saavedra C. de C. L., Ciudad de Buenos Aires, 28 de noviembre de 1996; y Guinsburg, Oscar, op. cit..

²⁹ Gorini, Floreal, op. cit.

en 1963, 583 con 740.000 asociados en 1964 y 974 en junio de 1966. La diferencia con las cifras oficiales, expresadas en los cuadros 1 y 2, se explica porque el Instituto tomaba en cuenta no sólo a las entidades formalmente inscriptas en el registro previsto por la Ley 11.388 de cooperativas, sino también a las que habían comenzado a operar de hecho aún sin haber terminado los trámites legales ante la Dirección Nacional de Cooperativas.

La expansión del cooperativismo de crédito se expresó también en una cada vez más amplia cobertura territorial, en consonancia con los objetivos de federalización económica y financiera planteados en el Congreso Argentino de Cooperativas que propuso la creación del IMFC. En 1959 las cajas de crédito desarrollaban su operatoria en el Gran Buenos Aires y en casi treinta y cinco localidades de diez provincias. Siete años más tarde lo hacían en más de trecientas localidades de diecisiete provincias.

Cuadro 1. Cajas de Crédito autorizadas por la Dirección Nacional de Cooperativas - Evolución de variables seleccionadas 1959 - 1966						
Año	Cooperativas		Asociados		Capital y reservas*	Operaciones*
	Cantidad	Nº índice**	Cantidad (en miles)	Nº índice**	Nº índice**	Nº índice**
1959	197	83	207	92	sin datos	sin datos
1960	236	100	224	100	100	100
1961	284	121,9	289	129,5	184,8	139,7
1962	313	134,3	355	157,4	270,2	179,4
1963	354	151,9	425	191,0	365,3	237,2
1964	423	181,5	564	238,3	398,2	374,8
1965	534	226,2	747	333,6	sin datos	sin datos
1966	589	249,6	937	418,7	sin datos	sin datos

Fuente: Elaborado con datos de la Dirección Nacional de Cooperativas (1960 a 1967).

*Actualizado según Índice Precios Internos Mayoristas (INDEC)

** (1960 base 100)

Cuadro 2. Cajas de Crédito autorizadas por la Dirección Nacional de Cooperativas - Distribución por distrito: entidades y asociados 1959, 1963, 1965 y 1966

El desarrollo del cooperativismo de crédito argentino como sistema financiero alternativo (1959 – 1966)

Distrito	31/12/1959		31/12/1963		31/12/1965		31/12/1966	
	CC	Asoc	CC	Asoc	CC	Asoc	CC	Asoc
Buenos Aires	30	30.619	45	75.921	69	129.842	75	178.235
Cap. Federal	124	146.982	189	221.059	294	370.689	323	438.629
Catamarca	-		1	455	1	1.610	1	2.080
Córdoba	1	208	9	6.249	19	19.570	23	32.389
Corrientes	1	394	1	466	1	365	3	432
Chaco	2	1.432	3	829	3	3.534	3	9.129
Entre Ríos	5	4.647	8	10.836	13	27.437	16	41.918
Jujuy	-		-		2	712	2	1.041
La Rioja	-		-		1	50	1	50
Mendoza	-		3	2.792	5	4.886	8	13.959
Misiones	-		-		3	1.301	2	2.559
Río Negro	-		-		3	128	3	128
Salta	2	436	3	1.489	5	1.893	6	2.313
San Juan	1	123	2	894	5	2.837	5	5.242
San Luis	-		-		-		2	3.930
Santa Fe	20	16.725	70	92.087	83	160.210	92	184.381
Stgo. del Estero	3	569	4	1.229	6	4.175	6	5.098
Tierra del Fuego	-		-		1	36	-	
Tucumán	8	4.840	16	11.046	20	17.332	18	20.759
Total del País	197	206.966	354	425.351	534	746.707	589	937.388

Fuente: Elaborado con datos de la Dirección Nacional de Cooperativas (1960 a 1967)

El notable crecimiento en el número y distribución regional de las cajas de crédito se fue reflejando en el incremento y composición de las entidades asociadas al IMFC, en el que las mismas pasaron a tener un rol cada vez más protagónico. El análisis de las cifras, que refieren sólo a la cantidad de entidades y no a la envergadura de las mismas, permite observar que el incremento total de las cooperativas asociadas fue constante pero desparejo, ya que entre 1961 y 1966 se incorporaron 452 cooperativas de crédito y 117 de otras ramas, confirmando la centralidad del cooperativismo de crédito en el accionar del IMFC

Rama	30/4/ 1960	31/1/ 1961	31/1/ 1962	31/1/ 1963	31/1/ 1964	31/1/ 1965	31/1/ 1966
Crédito	58	86	132	190	275	396	538
Otras ramas	sin datos	55	74	90	111	160	172
TOTAL	sin datos	141	206	280	386	556	710

Fuente: Elaborado con memorias y balances IMFC (1er. a 7mo. ejercicios)

En cuanto al crecimiento y la distribución regional del total de cooperativas asociadas al IMFC entre enero de 1961 y de 1966, se puede observar que el mismo fue acentuando su carácter nacional con el correr de los años, así como una progresiva disminución del peso relativo de las cooperativas de la regional Santa Fe, en particular de las asentadas en el Gran Rosario, mientras que las entidades porteñas mantuvieron su participación porcentual y aumentaron las asentadas en el resto del territorio nacional.

Regionales	31/1/ 1961	31/1/ 1962	31/1/ 1963	31/1/ 1964	31/1/ 1965	31/1/ 1966
Santa Fe	92	114	148	177	220	271
Rosario	43	52	63	77	88	104
Resto Santa Fe	44	55	77	91	117	131
Corrientes	1	1	1	1	1	5
Chaco	2	3	3	4	5	9
Mendoza	1	1	2	2	5	12
San Juan	1	2	2	2	2	6
Misiones	0	0	0	0	1	2
San Luis	0	0	0	0	1	2

El desarrollo del cooperativismo de crédito argentino como sistema financiero alternativo (1959 – 1966)

Buenos Aires	32	63	82	131	208	273
Ciudad Bs As	26	46	58	78	115	130
Pcia. Bs As	5	16	24	53	93	142
Chubut y Neuquen	1	1	0	0	0	1
Córdoba	7	11	15	29	48	71
Capital	-	-	-	-	15	19
Resto Córdoba	-	-	-	-	33	52
Tucumán	8	13	24	34	53	66
San Miguel	5	9	18	26	30	33
Resto Tucumán	0	0	0	0	9	14
Stgo del Estero	1	2	3	4	5	6
Salta	2	2	2	2	3	6
Jujuy	0	0	1	1	3	4
Catamarca	0	0	0	1	3	3
Entre Ríos	2	5	11	15	27	29
Entre Ríos	2	5	11	15	27	29
TOTAL	141	206	280	386	556	713

Fuente: Elaborado con memorias y balances IMFC (2do. a 7mo. ejercicios)

Si se concentra el análisis exclusivamente en las cajas de crédito, se puede observar entre 1959 y 1966, junto a un importante crecimiento en la cantidad de entidades producto de la creación de nuevas cooperativas, un incremento en el número de asociados y de su actividad administrativa y financiera basada, fundamentalmente, en la apertura de cuentas a la vista y la utilización de órdenes de pago que eran compensadas a nivel nacional por el IMFC. Este tipo de operatoria facilitaba la captación y sedimentación de recursos y favorecía la colocación de pequeños y medianos créditos a productores, industriales, comerciantes y particulares.

Así, las 58 cajas de créditos asociadas al Instituto Movilizador en abril de 1960, pasaron a ser 538 en enero de 1966, lo que supone un crecimiento de 928% en menos de seis años. Paralelamente se produce un incremento en el número total de asociados a las mismas, aunque en este caso de sólo 512%. Esto se explica porque gran parte de las nuevas cooperativas se crean en pequeñas localidades, por lo que el promedio de asociados por cooperativa baja de 2.810 a 1.552 entre 1960 y 1966.

1966 (en miles)							
Regional	31/1/ 1960	31/1/ 1961	31/1/ 1962	31/1/ 1963	31/1/ 1964	31/1/ 1965	31/1/ 1966
Santa Fe	21	23	40	68	182	284	304
Buenos Aires	136	188	121	164	284	309	333
Córdoba	4	7	12	19	36	73	82
Entre Ríos	-	1	2	8	12	40	60
Tucumán	2	3	4	10	17	33	56
TOTAL	163	222	179	269	531	739	835

Fuente: Elaborado con memorias y balances IMFC (1er. a 7mo. ejercicios)

Ese crecimiento se asentaba en la paulatina organización de un eficiente sistema de servicios por parte del IMFC, y fue alimentado por la activa participación de los dirigentes cooperativos en las tareas de promoción, basado en el trabajo personal y la difusión boca a boca:

«Los miembros de la comisión salíamos a visitar los comercios personalmente, íbamos a las casas de las personas que veíamos o creíamos que podían incorporarse y así, muchas veces después de salir cada uno de nuestros trabajos, hacíamos una gira de tres, cuatro y cinco horas. En algunos lados nos invitaban con mate, en otros con una copa de vino y así íbamos haciendo nuestra visita. Fue un trabajo personalizado, no con una propaganda en diarios, en revistas o por radio, nada de eso»³⁰.

Siguiendo las recomendaciones del IMFC, la suscripción inicial de capitales era ínfima, no alcanzando a veces siquiera para los gastos necesarios para comenzar la operatoria, por lo que estos eran cubiertos por un préstamo otorgado por el Instituto. El rápido incremento posterior se basaba en la expansión de los créditos otorgados, ya que las cooperativas vinculaban la suscripción de acciones al acto cooperativo, en este caso el crédito, descontando de las liquidaciones un porcentaje que habitualmente era de un 10%. Esto se compensaba con las bajas tasas de intereses, por lo que, aun sumándole el capital social descontado, el costo financiero total no solía superar al que cobraban los bancos.

³⁰ Rey, Rodolfo, dirigente de Nueva Caja de Crédito Ramos Mejía Ltda., Ramos Mejía (Buenos Aires), 17 de julio de 1996.

al 31 de enero de	Importe nominal (en millones de pesos)	Importe a valor constante* (en millones de pesos)	Crecimiento interanual
1960	146	146	
1961	269	249	71%
1962	484	343	38%
1963	942	518	51%
1964	2.815	1.227	137%
1965	4.904	1.726	41%
1966	6.995	2.053	19%

Fuente: Elaborado con memorias y balances IMFC (1er. a 7mo. ejercicios)

* Actualizado según IPIM (INDEC)

En cuanto a los depósitos captados por las Cajas, aumentaron más de doce veces entre 1960 y 1966, por lo que habrían llegado a representar entre el 10% y el 11% del total de los depósitos del sistema financiero. Este porcentaje aparece mencionado en diferentes documentos de la época, aunque todos parecen tomar como base un informe elaborado por el Centro de Estudios Económicos Latinoamericanos para el Banco Interamericano de Desarrollo³¹. En el actual estado de la investigación no es posible corroborar ese dato, ya que no existen cifras de los depósitos efectuados en el total de las cajas de crédito. La única referencia es que los casi 21.00 millones de pesos depositados en enero de 1966 en las 538 entidades asociadas al IMFC, representaban el 4,3% de los depósitos del total de los bancos³². A esa cifra deberían sumarse los depósitos de las 436 cajas de crédito no asociadas al mismo, entre las que se encontraban algunas entidades porteñas de gran envergadura.

³¹ Banco Interamericano de Desarrollo, *El mercado de capitales en Argentina. Informe del Banco Interamericano de Desarrollo al gobierno argentino*, México, CEMLA Centro de Estudios Económicos Latinoamericanos, 1968

³² BCRA. Gerencia de Estadísticas Monetarias. *Balances consolidados del sistema financiero*.

al 31 de enero de	Importe nominal (en millones de pesos)	Importe a valor constante* (en millones de pesos)	Crecimiento interanual
1960	851	851	--
1961	1.428	1.320	55%
1962	2.711	1.921	46%
1963	4.010	2.207	15%
1964	8.633	3.762	70%
1965	15.200	5.349	42%
1966	20.900	6.133	15%

Fuente: Elaborado con memorias y balances IMFC (1er. a 7mo. ejercicios)

*Actualizado según IPIM (INDEC)

El notable crecimiento de los depósitos estaba relacionado fundamentalmente con la difusión de la orden de pago cooperativa, que permitió generalizar el uso de las cuentas a la vista. La existencia de estas se sostenía sobre ciertas lagunas de la legislación, ya que si bien los bancos tenían garantizada la exclusividad respecto al uso de cuentas corrientes y cheques, nada impedía legalmente a particulares o entidades financieras no registradas, como las cajas de crédito, operar con aquellos sucedáneos³³. Por tal motivo, para los asociados de las cajas de crédito «la orden de pago terminó siendo, prácticamente, un cheque. Porque el pequeño comerciante, que no recibía créditos de los bancos, ni descubierto, ni nada, venía a la cooperativa y recibía una chequera. Y el hombre, que observaba que había predisposición a ayudarlo, depositaba sus recursos en la cooperativa. Y después, al pagar, lo hacía con esa orden de pago, obligando al comerciante que le vendía los productos a recibirla, a pesar de que en muchos casos eran

³³ Scheinfeld, Moisés, *Banco Central y cooperativas de crédito*, Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1966; Strubbia, Mario, *Cooperativismo de crédito y economía de servicio. Consideraciones y observaciones al anteproyecto de Ley de Instituciones de Crédito*, Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1968; y Mizrahi, Mauricio Luis, *Cooperativas de Crédito. Naturaleza. Desarrollo. Régimen Legal. Propuestas de cambio*, Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1976.

empresas monopolistas que no querían hacerlo»³⁴.

Este fue uno de los principales temas de conflicto con el Banco Central de la República Argentina que, desde 1962, intentó sin éxito incorporar a las cajas de crédito al sistema financiero oficial y limitar la circulación de las órdenes de pago impidiendo su endoso.

Por otra parte, la operatoria con cuentas a la vista es uno de los elementos que muestra que la relación entre las cajas y sus asociados se basaba fundamentalmente en la mutua confianza generada por la proximidad territorial y el reconocimiento social de los dirigentes cooperativos, ya que los depósitos carecían de cualquier control o garantía estatal, y las órdenes de pago eran simples documentos entre particulares, muy difíciles de cobrar judicialmente en caso de incumplimiento por parte del firmante.

La persistente ampliación de los depósitos posibilitó un aumento equivalente en el monto de créditos otorgados. Según la información brindada en los balances de cajas de crédito asentadas en diferentes localidades del país, las mismas desarrollaban su política financiera sobre la base de tres tipos de operaciones: créditos personales, dirigidos a pequeños empresarios y asalariados para satisfacer necesidades personales; préstamos directos en cuotas mensuales, destinados a cubrir las necesidades operativas o de inversión de pequeñas y medianas empresas; y descuento de pagarés de terceros³⁵.

Las ventajas comparativas que encontraban los asociados a las Cajas eran múltiples. En primer lugar, la financiación de necesidades personales no formaba parte en aquel momento de las políticas desplegadas por los bancos privados, y estaba muy poco desarrollada entre los públicos. Por otra parte, desde la reforma del sistema bancario de 1957, las entidades financieras, públicas o privadas, concentraban su actividad en la financiación de las grandes empresas y/o en la producción

³⁴ Cwaigemberg, Harry, dirigente de Caja Popular Villa Mitre S.C.L. y Maturín S.C.deC.L., Ciudad de Buenos Aires, 26 de junio de 1996.

³⁵ Memorias y balances 1960 – 1966.

y comercialización agrícola³⁶. Por eso, «cuando se hizo la caja de crédito el pueblo se revolucionó, porque la gente no conocía los bancos, y los que los conocían tenían que andar agachando la cabeza para entrar. Y cuando se abrió esta Caja, que entraba desde el empleado hasta el más potentado, entonces ¡Dios me libre y guarde! Porque... ¡En todos los bancos juntos no había la gente que había ahí!»³⁷.

al 31 de enero de	Importe nominal (en millones de pesos)	Importe a valor constante* (en millones de pesos)	Crecimiento interanual
1960	1.121	1.121	
1961	1.414	1.307	17%
1962	2.492	1.766	35%
1963	4.150	2.284	29%
1964	8.110	3.534	55%
1965	13.410	4.719	34%
1966	18.645	5.471	16%

Fuente: Elaborado con memorias y balances IMFC (1er. a 7mo. ejercicios)

³⁶ Santillan, Carlos Alberto, *Las cooperativas de crédito hacia un nuevo régimen económico- legal*, Buenos Aires, Editorial Intelecto, 1968; Treber, Salvador, *La economía argentina. Análisis, diagnóstico y alternativas*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1977; Cottely, Esteban, «Banco Central. Etapas de su vida», en AAVV, *El Banco Central de la República Argentina en su 50 aniversario*, Buenos Aires, Banco Central de la República Argentina, 1985, 141 a 199; y Strubbia, op. cit.

³⁷ Lorenzo, Diego, dirigente de Caja de Crédito Lincoln Centenario Ltda., Lincoln (Buenos Aires), 8 de noviembre de 2003.

* Actualizado según IPIM (INDEC)

En cuanto al destino sectorial de los créditos, una encuesta realizada por el IMFC en 1962, a la que respondieron 66 de sus asociadas santafesinas, mostraba que el 30,9% se dirigía a la actividad comercial; 19,5% a la industria; 15,8% al agro; 13,7% a obreros y empleados; 4,6% a profesionales; 3,7% al transporte y 11,8% a destinos varios³⁸. Con ligeras variantes regionales, estos porcentajes se corresponden con los que surgen del análisis de memorias y balances de más de treinta cajas de crédito de todo el país, realizado para esta investigación.

El rasgo distintivo de la operatoria crediticia de las Cajas era la simplificación de los trámites y la flexibilización de los requisitos, claramente expresado en el siguiente testimonio:

«El consejo de administración determinaba los créditos. El gerente traía las carpetas de créditos a la mesa y el análisis era más o menos así: estaba todo el consejo reunido, y el gerente decía el nombre de la persona, lo que pedía, y daba alguna referencia. Y como era gente de la zona, generalmente lo conocíamos. Y el conocimiento personal era el elemento determinante para el crédito. Decían: “¿Quién lo conoce?” Y: “Sí, es una persona honesta, yo lo conozco”. Esa era la condición necesaria para el otorgamiento del crédito. Prácticamente sin papelerío, y entonces se le pedía una garantía, o dos, porque había conciencia de que había que cuidar los dineros, que eran de los socios que confiaban en que iban a ser bien manejados. Y en general, como eran épocas de bonanza, donde el crédito era determinante para desarrollar una industria, y que le vaya bien, generalmente se pagaban los créditos. Muy, muy pocos entraban en mora»³⁹.

Este testimonio, al igual que el conjunto de los guarismos expresados en los cuadros precedentes, adquiere mayor relevancia si se

³⁸ IMFC. Memoria y balance 4to. ejercicio 1963.

³⁹ Szir, Marcos, dirigente de Cabildo Norte S.C.L., Ciudad de Buenos Aires, 25 de febrero de 1998.

tiene en cuenta la profunda crisis económica que se desarrolló durante 1962 y 1963, que se expresó en una caída del PBI y la Inversión Bruta Fija, aumento de la inflación y reducción del poder de compra de los salarios, endeudamiento externo, iliquidez monetaria y ruptura de la cadena de pagos, recesión y desempleo industrial, y la virtual cesación de pagos internos y externos por parte del Estado. En el sector bancario hubo una pronunciada caída en los depósitos totales del sistema, una drástica disminución del crédito y demoras en la recuperación de los mismos, mientras que muchas entidades quedaron en una situación de incumplimiento de los requisitos de efectivo mínimo indisponible fijados por el BCRA⁴⁰.

En ese contexto, el conjunto de las cajas de crédito mantuvo un crecimiento ininterrumpido, observándose sólo una baja en el porcentaje del crecimiento interanual 1962 / 1963⁴¹. Por otra parte, el análisis de las memorias y balances de casi cuarenta instituciones muestran que los porcentajes de morosidad se mantuvieron estables, y por debajo del promedio del sistema bancario.

El incremento en la cantidad de entidades, en su consolidación patrimonial y en el volumen de la actividad financiera, observados en los cuadros precedentes, produjo a su vez el crecimiento de la operatoria del propio IMFC. Así se observa una significativa capitalización y un notable aumento de los saldos depositados en concepto de valores al cobro, cuentas de cooperativas asociadas y saldos del sistema de canje recíproco de valores.

Ese acrecentamiento de depósitos le permitió desarrollar una activa política crediticia, que redundaba a su vez en un crecimiento de la operatoria de las cooperativas de base. La financiación era acordada teniendo en cuenta el grado de promoción de las actividades de cada cooperativa beneficiada o considerando el interés de la ubicación de tales fondos para promover un mejor desarrollo de las condiciones

⁴⁰ García Heras, Raúl, *El Fondo Monetario y el Banco Mundial en la Argentina. Liberalismo, populismo y finanzas internacionales*, Buenos Aires, Lumiere, 2008, 91 a 97 y BCRA. *Memoria anual 1962 y 1963*.

⁴¹ Ver cuadros 7 y 8.

económicas del sector o la zona⁴².

La incidencia de la financiación del IMFC a las Cajas se expresa en que la misma pasó de representar el 2,1% del total de los créditos otorgados en 1962 por todas las cooperativas de crédito asociadas, al 3,1% en 1963; 2,7% en 1964; 4,7 % en 1965 y 9,3% en 1966⁴³.

al 31 de enero de	Importe nominal (en miles de pesos)	Importe a valor constante* (en miles de pesos)	Crecimiento interanual
30/04/1960	531	531	
31/01/1961	2.334	2.157	306%
31/01/1962	8.183	5.799	169%
31/01/1963	16.464	9.062	56%
31/01/1964	30.228	13.173	45%
31/01/1965	71.468	25.151	91%
31/01/1966	138.132	40.532	61%

Fuente: Elaborado con memorias y balances IMFC (1er. a 7mo. ejercicios)

* Actualizado según IPIM (INDEC)

al 31 de enero de	Importe nominal (en miles de pesos)	Importe a valor constante* (en miles de pesos)	Crecimiento interanual
30/04/1960	200.000	200.000	
31/01/1961	1.632.000	1.508.000	654%
31/01/1962	5.382.000	3.814.000	153%
31/01/1963	11.797.000	6.493.000	70%
31/01/1964	28.432.000	12.390.000	91%
31/01/1965	81.507.000	28.684.000	132%
31/01/1966	206.073.000	60.469.000	111%

Fuente: Elaborado con memorias y balances IMFC (1er. a 7mo. ejercicios)

⁴² IMFC. *Memoria y balance* 2do. ejercicio 1961, p.11.

⁴³ Ver cuadros 8 y 11.

* Actualizado según IPIM (INDEC)

al 31 de enero de	Importe nominal (en miles de pesos)	Importe a valor constante* (en miles de pesos)	Crecimiento interanual
30/04/1960	60	60	
31/01/1961	5.510	5.092	8.386%
31/01/1962	53.741	38.085	648%
31/01/1963	132.004	72.658	91%
31/01/1964	222.012	96.751	33%
31/01/1965	641.457	225.743	133%
31/01/1966	1.738.273	510.066	126%

Fuente: Elaborado con memorias y balances IMFC (1er. a 7mo. ejercicios)

* Actualizado según IPIM (INDEC)

En 1961 el IMFC comenzó a implementar el sistema de cámaras compensadoras a través de la creación de una oficina establecida en Rosario con la participación de siete cajas de crédito, ya que el intenso tráfico de valores hizo necesario contar con un procedimiento que permitiera agilizar en forma definitiva y satisfactoria la tramitación y gestión de cobranza de las órdenes de pago en circulación⁴⁴.

Las cifras iniciales fueron modestas, pero los ejercicios siguientes muestran un notable y progresivo incremento en la cantidad y el valor de las órdenes compensadas y las localidades atendidas.

Región/ zona	31/1/1963		31/1/1964		31/1/1965		31/1/1966	
	OP*	\$**	OP*	\$**	OP*	\$**	OP*	\$**
Rosario	191	1.656	450	4.386	1.117	14.942	1.977	32.229
Buenos Aires	51	364	109	853	579	6.173	2.562	35.247
Tucumán	27	243	76	914	209	3.418	311	5.651

⁴⁴ IMFC. *Memoria y balance* 3er. ejercicio 1962, p.14.

El desarrollo del cooperativismo de crédito argentino como sistema financiero alternativo (1959 – 1966)

Córdoba	-		10	117	93	1.027	226	2.448
La Plata	-		-		-		25	221
Mendoza	-		-		-		21	352
Total	269	2.26 3	645	6.27 0	1.998	25.56 0	5.123	76.14 8

Fuente: Elaborado con memorias y balances IMFC (3er. a 7mo. ejercicios)

* (En miles de órdenes de pago) - ** (En millones de pesos)

El evidente éxito de esa operatoria se basó en la estructuración de un *clearing* nacional, que cubría en menos de 96 horas más de diez conglomerados urbanos, y más de trecientas localidades en un plazo máximo de una semana⁴⁵. Esto contrastaba con el servicio ofrecido hasta ese momento por el sistema bancario, que sólo cubría las grandes plazas financieras y relegaba el resto a la operatoria de valores al cobro. Según uno de los funcionarios que participó activamente en el diseño de los circuitos operativos del IMFC.

«Podríamos decir que los “inventores” de lo que después se denominó canje acelerado de valores, fuimos nosotros. El canje en la misma plaza no era ninguna novedad, lo que nosotros hicimos fue hacerlo en el orden nacional con órdenes de pago, en un tiempo breve. Y realmente era una cosa muy sencilla: un comerciante de Buenos Aires vendía a Tucumán una mercadería y recibe una orden de pago. La deposita hoy, día lunes, en la caja de crédito, y estaba esta noche o el martes a la mañana a bordo de un avión rumbo a Tucumán. Llegaba e iba a la Caja, y se pagaba. La caja de crédito tucumana llamaba por teléfono, y decía si había valores rechazados. Por lo tanto nosotros esa noche, martes, acreditábamos los valores no rechazados, y a la mañana siguiente informábamos a la cooperativa. Es decir que el día miércoles estaba acreditado un valor sobre Tucumán. Los Bancos, en cambio, un cheque de Tucumán lo recibían como valor al cobro, y podía demorar diez o quince días, y cobraban comisiones. Y nosotros no cobrábamos nada, y acreditábamos una orden de pago en 48 horas»⁴⁶.

⁴⁵ Gorini, Floreal, op. cit.

⁴⁶ Canosa, Rogelio, funcionario del IMFC, Ciudad de Buenos Aires, 10 de

El éxito del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos dio lugar a que otras centrales pretendieran aprovechar el impulso que este había producido en el movimiento cooperativo. En 1963, la Federación Argentina de Cooperativas de Crédito, que hasta ese momento sólo representaba gremialmente a sus 169 asociadas, creó un “Ente Económico” que realizaba parte de las operatoria desarrollada por el IMFC, proporcionando créditos directos, redescuentos, giros en descubierto, negociación de valores sobre localidades del interior del país y el *clearing* de las órdenes de pago, al que se incorporó la mayor parte de las cooperativas afiliadas de Capital Federal y provincia de Buenos Aires⁴⁷. Según testimonios de dirigentes y funcionarios, el IMFC colaboró en el armado del mismo, interconectando además en 1965 a las dos cámaras compensadoras a través del “Clearing intercooperativo de órdenes de pago” en el que operaban más de trescientas cooperativas⁴⁸.

Simultáneamente se crearon nuevas entidades: en Rosario, la Federación General San Martín de Cooperativas de Crédito y la Asociación de Cooperativas de Crédito Ltda.; en Buenos Aires, la Unión General de Cooperativas; en Córdoba, la Asociación de Cooperativas del Interior; y en Mendoza, la Federación Cuyana de Cooperativas de Crédito. Ninguna pudo equiparar el nivel de representatividad y operatoria que tenía el Instituto, ni pudo o quiso sobrevivir a las medidas restrictivas impuestas por la dictadura militar en 1966.

La notable expansión del movimiento cooperativo de crédito provocó rápidamente opiniones encontradas y generó una creciente reacción fundamentada en razones políticas, ideológicas y –principalmente- económicas. El informe encargado en 1967 a la consultora Deltec Panamericana S.A. por el Banco Interamericano de Desarrollo es una síntesis de esas posiciones. Luego de señalar el gran crecimiento de las cajas de crédito, afirmaba que este podía explicarse por el hecho de que las mismas «se dedican a atender una clientela de

agosto de 2007.

⁴⁷ Brauner, Susana, op. cit., p.6.

⁴⁸ Rottman, Domingo, funcionario del IMFC, Ciudad de Buenos Aires, 26 de noviembre de 1997; Gorini, Floreal, op. cit.; Bonini, Ernesto y Brauner, Susana, op. cit.

pequeños comerciantes, industriales y profesionales a la que no sirven adecuadamente los bancos cuyos recursos –limitados por una política de crédito restrictiva- se destinan con preferencia a firmas importantes que ofrecen mayores seguridades y más bajos costos de manejo que en el caso de los pequeños prestatarios»⁴⁹.

El informe expresa, además, que según datos extraoficiales los depósitos sumaban a mediados de 1965 alrededor de 35.000 millones de pesos (aproximadamente doscientos millones de dólares), lo que significaba más del 10% del total de los depósitos del sistema financiero. Considera luego que era el accionar del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos lo que permitía explicar ese crecimiento, pues estima que la cámara compensadora nacional y los redescuentos eran dos ventajas importantes para proporcionar recursos a las cooperativas asociadas en caso de necesidad.

Finalmente, y en el marco de una serie de recomendaciones sobre la necesidad de desarrollar un programa de estabilización monetaria que al ser aplicado provocó una fuerte liquidación de pequeñas y medianas empresas así como un proceso de transferencia de sociedades de capital nacional al capital extranjero, proponía que el Banco Central interviniera restringiendo la operatoria de las cajas de crédito y suprimiendo las funciones financieras del IMFC «por razones de política monetaria, para seguridad de los depositantes y por otras consideraciones»⁵⁰.

Conclusiones

El análisis del desarrollo del cooperativismo de crédito en el período 1958 – 1966, y del papel jugado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en el mismo, permite arribar a una serie de conclusiones.

En primer lugar, puede afirmarse que la fundación del IMFC por decisión del Congreso Argentino de Cooperativas fue la culminación de un laborioso proceso en el que participó un grupo de cooperativas de

⁴⁹ Banco Interamericano de Desarrollo, op. cit., p.38.

⁵⁰ Ibidem, p.43.

crédito, pero también agrarias, de consumo, de transporte y eléctricas, de primer y segundo grado, en el que se debatieron los principales problemas sociales y económicos del país, los caminos para superarlos y el aporte que podían hacer las entidades cooperativas al respecto.

El contexto en que se realizó el Congreso estaba marcado por los profundos cambios que en materia de política económica sobrevinieron luego del Golpe de Estado de 1955. En ese marco, la convocatoria del Congreso se planteaba brindar una respuesta a las restricciones que impusieron esas transformaciones mediante la creación de una entidad de segundo grado que integrara y potenciara el accionar de las cooperativas de crédito existentes, y promoviera la creación de nuevas entidades en todo el territorio nacional.

Pese al reducido número de entidades que participaron en la fundación del IMFC, su actividad puso en marcha una dinámica socioeconómica que produjo un crecimiento exponencial de las instituciones cooperativas, en un proceso que excedió incluso las expectativas iniciales de sus promotores. En siete años de funcionamiento el número de cooperativas en el país casi se quintuplicó, operando en más de trescientas localidades de diecisiete provincias y alcanzando una participación aproximada del 10% del total de depósitos del sistema financiero.

Las casi ochocientas nuevas cooperativas fueron creadas por grupos de vecinos que acudían convocados por el IMFC, o motivados por el éxito de las instituciones creadas en barrios o localidades vecinas. Por este motivo, hacia 1966 el Instituto Movilizador había logrado incorporar a su seno al 55% de las cajas de crédito existentes en el país, la mayoría de las cuales le reconocía su carácter de promotor inicial. Además el IMFC brindaba servicios operativos –directa o indirectamente- a gran parte de las cooperativas no asociadas, en particular aquellos relacionados con la transferencia y compensación de órdenes de pago.

Por eso, puede afirmarse que si bien el cooperativismo de crédito se desarrolló tempranamente en nuestro país, y se expresó en diferentes tipos de experiencias, sólo alcanzó un impacto nacional con el desarrollo de la operatoria de las cajas de crédito impulsada a partir de la creación

del IMFC.

Las Cajas buscaron cubrir las necesidades financieras de diferentes sectores económicos y sociales en regiones de características socioeconómicas disímiles, tanto en el ámbito urbano como el rural, pero prosperaron, sobre todo, desarrollándose fuertemente en el sector de las pequeñas y medianas empresas de capital nacional, en expansión durante ese período, lo que produjo un fenómeno en el que el desarrollo de unas alimentó y nutrió el de las otras.

Puede concluirse así, que el crecimiento de la operatoria del IMFC y sus cooperativas asociadas permitió atender necesidades insatisfechas de servicios financieros de un sector del pequeño y mediano empresariado agobiado por la asfixia crediticia, que tenía necesidad de encontrar mecanismos de financiación propia, sustitutivos de las fuentes tradicionales cuyo acceso les resultaba progresivamente vedado.

En cuanto al sistema de servicios implementado por el IMFC, el crecimiento en el número de asociados y de la actividad financiera de las cajas de crédito se basó en la estructuración de una operatoria cuasi bancaria asentada en la apertura de cuentas a la vista y la utilización de órdenes de pago compensadas a nivel nacional, lo que facilitaba la captación y sedimentación de recursos y favorecía la colocación de pequeños y medianos créditos a productores, industriales, comerciantes y asalariados.

Los depósitos captados por las cooperativas de crédito aumentaron, en valores constantes, más de doce veces entre 1960 y 1966, lo que permitió un incremento equivalente en el monto de créditos otorgados. La consolidación de la actividad financiera, administrativa, educativa y social de las cajas de crédito se alimentaba, además, con el rápido incremento del capital accionario, que se basaba a su vez en la expansión de los créditos otorgados, ya que las cooperativas vinculaban la suscripción de acciones al acto cooperativo, en este caso el crédito, descontando un porcentaje de las liquidaciones de los mismos.

En síntesis, la experiencia desarrollada por el movimiento cooperativo de crédito nucleado en torno al IMFC durante sus ocho primeros años de vida demuestra que la existencia de una necesidad insatisfecha, la voluntad de auto-organizarse inspirada en sentimientos

solidarios y la edificación de un sistema cohesionado en torno a los valores cooperativos constituyeron sustento suficiente para el florecimiento de un movimiento social que se mantuvo en el tiempo más allá de los avatares políticos y económicos vividos en la Argentina en el último medio siglo.

Bibliografía

Acha, Omar, *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945 – 1962)*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2008.

Arnaudo, Aldo, *Cincuenta años de política financiera argentina (1934-1983)*, Buenos Aires, El Ateneo, 1987.

Banco Interamericano de Desarrollo, *El mercado de capitales en Argentina. Informe del Banco Interamericano de Desarrollo al gobierno argentino*, México, CEMLA Centro de Estudios Económicos Latinoamericanos, 1968.

Brauner, Susana, “La Federación Argentina de Cooperativas de Crédito y sus prácticas políticas, 1950 – 1966”, *Revista electrónica OIDLES*, Vol. 1, Nº 1, septiembre 2007:

en <http://www.eumed.net/rev/oidles/01/Brauner.htm>, 15 de diciembre de 2012.

----- *Ortodoxia religiosa y pragmatismo político. Los judíos de origen sirio*, Buenos Aires, Lumiere, 2009.

Brooman, Frederick, “El desarrollo del sistema bancario comercial argentino desde 1957”, *Desarrollo Económico*, 1966, Vol. V, Nº 20, 523 a 528.

Cottely, Esteban, “Banco Central. Etapas de su vida”, en AAVV, *El Banco Central de la República Argentina en su 50 aniversario*, Buenos Aires, Banco Central de la República Argentina, 1985, 141 a 199.

García Heras, Raúl, *El Fondo Monetario y el Banco Mundial en la Argentina. Liberalismo, populismo y finanzas internacionales*, Buenos Aires, Lumiere, 2008.

Gleizer, Aro, “La experiencia del movimiento cooperativo de crédito en la República Argentina como instrumento de transformación económica y social”, *Revista Idelcoop* Nº 4, 1981, 429 a 448.

Grela, Plácido, *Cooperativismo y Monopolio*, Buenos Aires, Editorial

Platina, 1965.

Iztcovich, Samuel, *Los intermediarios financieros extrabancarios en la República Argentina*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1966.

Kreimer, Jaime, “Apuntes de un cooperativista. La gestación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos”, *Revista Idelcoop* N° 4, 1980, 370 a 385.

Mallon, Richard y Juan Sourrouille, *La política económica en una sociedad conflictiva: el caso argentino*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.

Martinez, José Heriberto, *La banca privada argentina en la economía nacional*, Buenos Aires, Asociación de Bancos de la República Argentina, 1970.

Mizrahi, Mauricio Luis, *Cooperativas de Crédito. Naturaleza. Desarrollo. Régimen Legal. Propuestas de cambio*, Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1976.

Olarra Jiménez, Rafael, *Evolución Monetaria Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1971.

Plotinsky, Daniel, “El papel del I.M.F.C. en la transformación y expansión del cooperativismo de crédito en la Argentina 1958 – 1966”, *Cuadernos de GECLA*, Año 2, N° 2, UADER, octubre de 2006, 9 a 18.

----- “El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos: un proyecto de sistema financiero alternativo en la República Argentina”, *Revista Idelcoop* N° 182, 2007, 522 a 541.

----- “Cooperativismo y dictadura: de las cajas de crédito a los bancos cooperativos (1976 – 1979)”, *Revista Idelcoop* N° 202, 2011, 28 a 44.

----- “La Caja de Créditos San Genaro y el desarrollo socio- económico regional. 1959-1966”, *Revista Idelcoop* N° 210, 2013, 217 a 236.

Santillan, Carlos Alberto, *Las cooperativas de crédito hacia un nuevo régimen económico- legal*, Buenos Aires, Editorial Intelecto, 1968.

Scheinfeld, Moisés, *Banco Central y cooperativas de crédito*, Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1966.

Seoane, María, *El burgués maldito*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.

Strubbia, Mario, *Cooperativismo de crédito y economía de servicio. Consideraciones y observaciones al anteproyecto de Ley de Instituciones de Crédito*, Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1968.

Treber, Salvador, *La economía argentina. Análisis, diagnóstico y alternativas*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1977.

Entrevistas

Entrevistador y transcriptor: Daniel Plotinsky

Binetti, Ángel, dirigente y empleado de Caja de Créditos San Genaro C.L., San Genaro (Santa Fe), 30 de abril de 2004.

Bonini, Ernesto, funcionario del IMFC (Rosario, Santa Fe), Ciudad de Buenos Aires, 8 de noviembre de 1999.

Camuratti, Segundo, dirigente de Caja de Crédito de Villa Mugueta C.L. (Santa Fe), Ciudad de Buenos Aires, 27 de noviembre de 2003.

Canosa, Rogelio, funcionario del IMFC, Ciudad de Buenos Aires, 10 de agosto de 2007.

Cwaigemberg, Harry, dirigente de Caja Popular Villa Mitre S.C.L. y Maturín S.C.deC.L., Ciudad de Buenos Aires, 26 de junio de 1996.

Fortunato, Alberto, funcionario de Coop. de Crédito de Wilde Ltda. (Buenos Aires), Ciudad de Buenos Aires, 26 de agosto de 1998.

Gorini, Floreal, funcionario y dirigente del IMFC, Ciudad de Buenos Aires, 26 de octubre y 15 de noviembre de 1999.

Guinsburg, Oscar, dirigente de Primera Caja Mercantil C.deC.L., Ciudad de Buenos Aires, 25 de julio de 1996.

Imen, Mauricio, dirigente de Caja Popular Villa Ortúzar S.C.L., Ciudad de Buenos Aires, 28 de octubre de 1999.

Lorenzo, Diego, dirigente de Caja de Crédito Lincoln Centenario Ltda., Lincoln (Buenos Aires), 8 de noviembre de 2003.

Rey, Rodolfo, dirigente de Nueva Caja de Crédito Ramos Mejía Ltda., Ramos Mejía (Buenos Aires), 17 de julio de 1996.

Rottman, Domingo, funcionario del IMFC, Ciudad de Buenos Aires, 26 de noviembre de 1997.

Sidam, Manuel, funcionario del IMFC, San Miguel de Tucumán, 30 de julio de 2004.

Spinogati, Santiago, dirigente de Saavedra C. de C. L., Ciudad de

Buenos Aires, 28 de noviembre de 1996.

Szir, Marcos, dirigente de Cabildo Norte S.C.L., Ciudad de Buenos Aires, 25 de febrero de 1998.

Szir, Rafael, funcionario de El Libertador S.C. de C.L., La Confianza S. C. de C.L. e IMFC, Ciudad de Buenos Aires, 23 de diciembre de 1999.

Vimo, Juan Carlos, dirigente de Caja de Créditos San Genaro Ltda., San Genaro (Santa Fe), 30 de abril de 2004.

Waichman, Natalio, dirigente de El Libertador S.C.deC.L., Ciudad de Buenos Aires, 12 de noviembre de 1996.

Zylber, Elías, dirigente de Primera Caja Mercantil C.deC.L., Ciudad de Buenos Aires, 9 de setiembre de 1996.